

14 de noviembre de 2021 - 33° domingo "B"

Dan 12:1-3; Heb 10:11...18; Mc 13:24-32

### Homilía

En la época en que el evangelista Marcos componía su Evangelio y relataba las palabras de Jesús que acabamos de escuchar, el mundo estaba lleno de conflictos, guerras y opresión. Las grandes potencias se hacían la guerra entre sí, a menudo por delegación, y los opresores afirmaban estar actuando en una misión divina. El futuro de pueblos enteros fue sacrificado a las orgullosas ambiciones de potencias intoxicadas por su supremacía. En realidad, no era muy diferente de la situación actual. Pensemos en la guerra de Yemen, que dura ya años, o en lo que está viviendo la población palestina en la Franja de Gaza

Es importante señalar que este relato de Marcos que acabamos de leer se compone de dos párrafos muy diferentes y complementarios; y que, si los tomamos juntos, el mensaje que nos dirige es un mensaje de esperanza. Sólo una lectura superficial o fundamentalista podría verlo como un anuncio del "fin del mundo".

El evangelista Marcos utiliza el lenguaje pictórico de la tradición profética del Antiguo Testamento (por ejemplo, Jeremías 8:2; Ezequiel 8:16), en el que el sol y la luna representaban deidades paganas. Las estrellas y las potencias celestiales representaban a los líderes de las naciones que decían ser dioses para oprimir al pueblo y que ellos mismos se consideraban dioses. Varios textos de los grandes profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel) describen la caída de estos imperios como una catástrofe cósmica. Es el mismo lenguaje poético y pictórico que utiliza Jesús en el Evangelio de hoy.

El hecho de que Marcos relatara estas palabras de Jesús muchos años después animó a los primeros cristianos a seguir luchando con fidelidad en el mundo de desgracias en el que se encontraban. El mensaje era que todos estos llamados "poderes" acabarán cayendo. Sólo el reino del amor y la fraternidad establecido por el Hijo del Hombre

durará para siempre. Conocemos la hermosa ambigüedad -intencionada- de la expresión "Hijo del Hombre", que designa en primer lugar al ser humano en su conjunto y luego, de manera particular, al Hijo del Hombre por excelencia, es decir, al Hijo de Dios hecho hombre. La afirmación de que el "Hijo del Hombre" aparecerá en su gloria es el anuncio de la victoria de lo humano (plenamente realizada en Jesús de Nazaret) sobre lo inhumano. Este "Hijo del Hombre" por excelencia ya ha venido, pero fue asesinado. Ahora vuelve a través de todos sus discípulos que, como él y en su nombre, llevan su mensaje a los cuatro rincones del mundo. Muchos de sus discípulos han tenido o tendrán el mismo destino que Él. Son sus testigos (sus "mártires"). Ese es el mensaje de este texto.

Como su mensaje ha llegado a todos los rincones de la tierra, el Hijo del Hombre envía a sus mensajeros para reunir a los elegidos de los cuatro rincones del mundo. Sólo él puede lograr una "globalización" que no sea la hegemonía de los fuertes sobre los débiles, pues los débiles y los pequeños son sus privilegiados.

Si la primera parte de este relato evangélico trata de la caída de los potentados y del fin de un mundo de opresión (no del fin del mundo), la segunda parte, llena de la frescura de la vida nueva, describe el mundo nuevo, el que Jesús empezó a crear y que nos ha encomendado completar aquí en la tierra. El texto describe este nuevo mundo con la delicada imagen de una higuera cuyas ramas se ablandan en primavera y cuyas hojas comienzan a salir.

La generación de Jesús fue la del segundo éxodo de Israel. Como en el primer éxodo, seguían esperando a un Mesías que les diera por fin la supremacía sobre todos los pueblos paganos. Jesús les dice que "antes de que termine esta generación", todas estas falsas esperanzas serán destruidas para siempre por la toma de Jerusalén y la destrucción del templo. Lo mismo ocurrirá con todos los poderes opresores a lo largo de los tiempos, en una hora que sólo Dios conoce.

El mensaje de este Evangelio está lleno de esperanza. También tiene una misión. Nuestra misión como cristianos es acelerar este pleno advenimiento del Hijo del Hombre, esta plena humanización de la sociedad, viviendo el Evangelio. Entonces, rompiendo todas las

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

separaciones que hemos establecido entre nosotros y que generan "nuestras guerras", el "Hijo del Hombre" reunirá a los elegidos "desde los cuatro rincones de la tierra, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo". Sería entonces muy erróneo hablar del "fin del mundo", ya que, en la medida en que este mundo será un mundo de amor, nunca se acabará. -- ¿Querría Dios destruir lo que Él mismo creó por amor? - El único miedo que debemos tener es el de no amar lo suficiente.

Armand VEILLEUX